

PERDAMOS EL MIEDO

Doctora Mercedes Schiera, ya pasaron cuatro años y medio, y yo sin escribirle, sin llamarla, sin expresar mi agradecimiento. Casi cinco años sin decirle que la recuerdo cada 8 de marzo, cada día del amigo, cada Navidad, ¡cada vez que me siento viva y feliz! Llegué con tanto miedo aquella tarde, esa tarde que decidí hablar, sin importarme nada más que mi vida, por primera vez pensaba sólo en mí. Hasta ahora me parece escuchar: “Señora, esto no es un juego hágalo ahora. Esto es como un cáncer que hace años sufre. Tiene que beber este trago amargo, que la va a curar”.

¡Ay cómo quisiera que todas las mujeres la escucharan, que sientan ese cobijo y esa seguridad; vivan, lloren, rían, trabajen, opinen, visiten la familia, expresen sus sentimientos y emociones! Como lo hago yo ahora.

Escuché más de 18 años promesas de cambios, etcétera, etcétera, eso no vale la pena recordar, más golpes, más promesas, y ese miedo constante a todo, hasta que un día me levantó sin miedo; como usted dice “El miedo paraliza”. Yo ruego que a todas las mujeres golpeadas se les vaya ese miedo, eso es el comienzo.

Ahora trabajo, mis hijos estudian, los mayores estudian y trabajan, y mi día libre hacemos lo que nos gusta, vamos a la playa en verano, si no la fútbol, nadie me insulta, ni arruina nuestro paseo, podemos hacer otras cosas que deseábamos tanto. Los chiquilines ponen afiches y pegotines en la pared de su cuarto, tenemos una mascota, ¡nos visitan tíos y primos!, conversamos, reímos, festejamos cumpleaños, no me da vergüenza hablar en las reuniones, me siento segura, y nada me incomoda.

Hay otras cosas que no podía hacer como dormir dando la espalda a la puerta y cuando me maquillo no uso sombra lila, odiaba verme los ojos de ese color.

En la heladera nunca hubo vino, ni se prendió más la parrilla para hacer asado, y nadie extrañó eso. Somos felices, con problemas y dificultades que atraviesa cualquier familia, siempre buscando soluciones, con la mente en positivo, y creyendo en Dios.

Gracias Doctora Mercedes por todo su apoyo, no hay un día que no la recuerde, Dios la bendiga y le brinde todo lo que la haga feliz. Perdón por haber dejado pasar tanto tiempo, ahora sí me siento plena. También agradezco por su apoyo y comprensión a Stella (su secretaria), al Doctor Curbelo y al Asistente Social. ¡Gracias! ¡Gracias! ¡Gracias!

Angélica.